

EL MITO DE LA COEXISTENCIA PACIFICA

El ejemplo de Checoeslovaquia

Juan R. Ramírez

La Checoeslovaquia comunista que el 25 de febrero de 1956 estaba celebrando el VIII aniversario de su "liberación", nos proporciona un espantoso ejemplo de un país que ha sido víctima de las tácticas del "FRENTE UNIDO" patrocinadas hoy más que nunca por el Jefe del Partido, Nikita Kruschew, en el XX Congreso del Partido Comunista soviético.

La frase de Kruschew acerca de que la URSS "desea hacer todo lo necesario para unir sus esfuerzos a los social-demócratas" nos recuerda el hado nefando del Partido Social Demócrata de Checoeslovaquia.

Hagamos historia: Eduardo Benes, la primera persona en aceptar ese "Frente Unido" con los comunistas, después de la II Guerra Mundial y Thomas Masaryk, el primer presidente de la República de Checoeslovaquia, son hoy "agentes del imperialismo occidental, enemigos declarados de la URSS, traidores a su país y maldecidos del pueblo checoslovaco".

Sir Robert Bruce Lockart, notable autoridad en asuntos checos y Representante Británico ante el gobierno Provisional Checoslovaco en Londres desde 1940 a 1941, dice en un artículo:

"Es curioso que los comunistas quieran denunciar a Masaryk y a Benes como enemigos de Moscú. En las postrimerías de la II Guerra Mundial, Eduardo Benes fué el primero en aceptar "la coexistencia pacífica" y en sufrir el beso del Judas de Moscú. En 1918, Thomas Masaryk se opuso a la intervención aliada en Rusia. Más aún, en 1948 los comunistas trataron de probar si él viviera aún, aprobaría su violencia. Cuando vieron fallidas sus tretas, cambiaron de táctica y comenzaron a denigrarlo. En 1953 recrudecieron los ataques. Rude Pravo, diario oficial, le acusó de enemigo del pueblo y el propio gobierno publicó un libro en que acusaba a Thomas Masaryk de haber contratado rusos antibolcheviques para asesinar a Lenin".

Ya con los últimos disparos de la guerra, estaba Moscú preparando el camino para asaltar el poder en Checoeslovaquia —país que en 1920 era tenido como una democracia ejemplar. Cerca 60.000 checos y eslovacos

habían huído de la tiranía nazi y estableciéndose afuera. Encabezados por Eduardo Benes fundaron el Comité Nacional pro Checoslovaquia Libre en Londres, reconocido por Gran Bretaña, Estados y la propia Rusia Soviética.

Hacia fines del 43, Benes fué a Moscú para firmar un pacto de amistad, asistencia mutua y cooperación con la URSS. Si bien fué este un triunfo del gobierno en exilio, Benes no las tuvo todas consigo, pues allí logró el Jefe de Partido Comunista Checo en exilio, Klement Gottwald, asentar las bases de la participación comunista en el gobierno Checoslovaco.

He aquí las bases de Gottwald:

- 1.—Reemplazar la administración del estado por los “Comités Nacionales”;
- 2.—Eliminar los partidos de derecha;
- 3.—Los partidos no-comunistas formarían con el Comunista un “gobierno de Frente Nacional”;
- 4.—Establecer “Tribunales Populares”
- 5.—Nacionalizar la industria.

Benes no las aceptó todas, pero ya estaban echados los cimientos para el golpe de 4 años más tarde.

A principios de 1944, el Ejército Rojo, en su ruta hacia el occidente se acercaba a Eslovaquia (Checoslovaquia está formada por las provincias de Bohemia y Moravia al Oeste, habitadas por checos y la de Eslovaquia al Este) y comenzaba a infiltrar tras el frente alemán, en las selvas de Eslovaquia, partidarios soviéticos ayudados por los comunistas locales y los comunistas locales y los social-demócratas.

Y he aquí una táctica rusa para deshacerse *interpossita manu* de enemigos potenciales.

El Ejército ruso llegó a los Cárpatos en abril de 1944 y no dió un paso adelante hasta en noviembre del mismo año. Mientras tanto, alentados por la proximidad de los rusos, 30.000 eslovacos se levantaron contra los nazis y fueron liquidados por ellos, en agosto del 44. Los rusos que alentaron el levantamiento no se movieron hasta en abril del 45... Los patriotas eslovacos que podrían haberse opuesto a su dominio total yacían ya aplastados por los nazis.

(Esa misma táctica emplearon en Varsovia el mismo mes de Agosto. Llegaron a orillas de la ciudad e instigaron un levantamiento. 250.000 patriotas polacos pagaron con sus vidas su ingenua confianza; en dos meses los nazis dejaron a Varsovia un montón de escombros!)

Mientras tanto Benes y su gabinete de Londres volaban a Moscú para formar allí el nuevo gobierno. Creían aún que la **coexistencia** entre democracia y comunismo era posible y que un “frente unido” era la única esperanza para su patria.

Tras 10 días de intensas y secretas negociaciones con Gottwald y el Kremlin, el grupo de Londres aceptó el frente unido y se formó el “gobierno del Frente Nacional”.

A pesar de todo, Benes sostenía que "Checoslovaquia será una democracia parlamentaria y seguirá sus propios métodos", palabras que sueñan aún, al escuchar a Kruschew en el Congreso de 1956: "Es posible alcanzar el Socialismo usando medios parlamentarios... Ganando una mayoría parlamentaria estable sustentada por un movimiento revolucionario masivo del proletariado, se creará para la clase trabajadora de los países capitalistas las condiciones necesarias para garantizar los cambios sociales fundamentales".

Mientras Benes estaba en Moscú, el ejército rojo siguió "liberando" a Checoslovaquia. Tras los soldados, venía el alud de organizadores comunistas, fundando los "comités nacionales". Cuando se estableció el gobierno en exilio en el país, ya los comunistas tenían en sus manos las presidencias de esos comités y con ellas el gobierno local. Tras ellos, las milicias, los agentes rojos profesionales, los "tribunales populares", un Ministro del Interior comunista, ex nazis y colaboradores a granel.

De acuerdo con el "Pacto de Kosica" entre Benes y Gottwald, se abrieron los partidos de derechas: El Partido Agrario, el Partido Artesano de Bohemia-Moravia y el Partido Popular de Eslovaquia. Sólo quedaron: El Nacional Socialista (de Benes), el Social Demócrata y el Partido del Pueblo en Bohemia-Moravia, y en Eslovaquia el Partido Comunista y el Democrático. Estos formaron un "frente unido" que determinaría la política tanto del gabinete como del Parlamento. El gobierno ejercería el poder ejecutivo en municipios, distritos y provincias pero a través de los "comités nacionales", como ya dijimos, plagados de comunistas.

Hacia fines de abril de 1945, el ejército de los EE. UU. invadió a Bohemia occidental, pero por el malhadado acuerdo de Yalta y la exigencia del alto comando soviético, Rusia reclamó el derecho exclusivo de ocupar Checoslovaquia. Ambos ejércitos abandonaron el país en diciembre, pero ya el ruso había hecho su labor: Los comunistas estaban afianzando el poder.

Siguieron meses de confusión, incertidumbre y temor...; invariablemente, ayudados por los Social Demócratas, los comunistas nacionalizaron la industria, la banca, los seguros y el comercio; asaltaron los ministerios claves: del Interior (policía), de Información (propaganda) y de Agricultura (abastos)... y el Jefe del Partido títere Social Demócrata, Zdenek Fierlinger llegó a ser Premier del gobierno provisional.

Cuando llegaron las elecciones del 26 de mayo de 1946, los comunistas habían penetrado en toda la vida social, económica y política de la nación. Aunque no obtuvieron más que el 38% de los votos, sus oponentes estaban divididos y ellos se repartieron los ministerios y... Gottwald, la criatura del Kremlin, se convirtió en Primer Ministro.

Pero en 1947 estaban perdiendo sus fuerzas. Los propios Social Demócratas destituyeron en noviembre a Fierlinger como Jefe del partido y nombraron a Mohumil Lausman, que no era pro-rojo.

Esto fue un reto al Comunismo... tenían una coalición en el Parlamento y las elecciones estaban fijadas para la primavera de 1948.

Había llegado la hora para el “movimiento masivo revolucionario”. Comenzaron a repartir armas entre campesinos y obreros y en enero de 1948 la Unión de Campesinos y Unión Central Laboral, ambas manejadas por comunistas, pidieron un decreto que equivalía a la comunización completa.

La Radio y la Prensa de Moscú se mostraron amenazantes y se habló de que el ejército rojo estaba en la frontera pronto a intervenir. De improviso llegó a dar ánimos a sus amigos de Praga nada menos que Valerian A. Zorin, Vice Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS (actual Embajador de la URSS en Bonn) enviado especial de Stalin.

El Presidente Benes, ante esos ataques a su legítima autoridad, trató de adelantar las elecciones lo más posible. Era demasiado tarde... los frutos del “Frente Unido” maduraron en el **golpe de estado** de la semana del 19 al 25 de febrero de 1948.

Se organizaron concentraciones masivas en Praga; enormes manifestaciones de los comunistas que encontraron plena cooperación de la policía, que incluso disparó contra una manifestación anti-roja de los estudiantes de la Universidad de San Carlos, matando a muchos de ellos y arrestando a varios.

Armada de ametralladoras, la policía, que acababa de prestar juramento a Gottwald, no al gobierno, se posesionó de las principales ciudades. “Destacamentos móviles” y “milicias de los trabajadores” fuertemente armados se posesionaron de los suburbios de la capital, mientras los “comités de acción” asaltaban las oficinas de gobierno, las instituciones y servicios públicos y aún las empresas privadas. Los arrestos arbitrarios, los allanamientos de domicilios, la incautación de documentos estaban a la orden del día.

El 24 de febrero una amenaza de huelga general de la Unión Central de Trabajo, controlada por los comunistas, hizo ver que estaban preparados para paralizar todas las funciones normales del Estado.

El 25, Benes capituló ante un ultimatum de Gottwald. La Cortina de Hierro había descendido sobre Checoslovaquia.

No es necesario mencionar la farsa eleccionaria que siguió en Mayo de 1948 (ni la otra de noviembre del 54). Fierlinger siguió los dictados del Kremlin y acabó de fusionar los restos del Partido Social Demócrata con el Partido Comunista hasta su completa absorción. Cuando Benes rehusó firmar la nueva Constitución inspirada en el comunismo y renunció, firmó el 8 de junio el propio Gottwald y fué electo Presidente por la Asamblea Nacional.

El año pasado, el Dr. Jaroslav Stransky ex-ministro de Justicia del Gabinete de Benes, compareció ante un Comité del Senado de los EE. UU. para atestiguar en contra de la Agresión Comunista.

—“¿Cree Ud. que la historia de Checoslovaquia prueba hasta la saciedad que no existe eso de coexistencia pacífica entre el mundo libre y el comunismo?”

—“Así lo creo, y lo único que temo es que el mundo libre no se dé cuenta de ello”.

San Salvador (El Salvador)